

Sermón del 13 de abril, 2014 – Sexto domingo de cuaresma

Por Caleb Yoder, Iglesia Menonita de Calderón

Tema: "Se vació"

Textos: Salmos 118:1-2, 14-24, Filipenses 2:5-11, Mateo 21:1-11

Hoy celebramos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Es un evento alegre antes de la tristeza de la cruz.

Aparentemente todos están celebrando el ministerio de Jesús y anticipan su inauguración como Rey. Lo ven como el próximo rey David. Lo ven como un gran profeta. Quizás como el Mesías. Otros están confundidos y no saben quién es.

La gente espera la exaltación de Jesús, pero pronto abandonarán a Jesús cuando lo crucifican. Pronto habrá una multitud aún más grande que ésta, gritando, "¡crucifícalo, crucifícalo!" Allí, vamos a ver.

Sólo me pregunto: ¿qué habrán pensado al ver lo pasar sentado sobre una asna y su borriquillo? No es lo mismo que entrar sobre un caballo grande con escudo y lanza. No es la manera en que el gobernador Poncio Pilato entraba la ciudad. ¿Qué habrán pensado la gente que Jesús hacía?

Podemos encontrar una respuesta en el otro pasaje que se nos leyó en esta mañana. Se encuentra en una carta que Pablo le escribió a la iglesia de la ciudad de Filipos. Pablo incluye un himno sobre la obra de Cristo para servir como enseñanza para la iglesia de Filipos.

Básicamente, es un himno que la iglesia quizás ya conocía que celebraba quién es Jesús y qué hizo.

Jesús se encuentra en la forma de Dios, pero no arrebató para sí la igualdad con Dios. No trata de robarse esa distinción como hacían los emperadores que se creían divinos, que se llamaban iguales a Dios.

Más bien Jesús es el esclavo de todos en su ministerio, se humilla, es decir, toma una posición humilde hasta el día de su muerte.

En su apariencia es un ser humano tan débil como nosotros. Pero como ser humano nos ofrece la vida de Dios.

Pero hay una inversión, todo lo que sigue es el revés del anterior.

El Jesús que fielmente sirve, que proclama siempre el reino de Dios aún cuando su proclamación le produce la muerte, este Jesús es resucitado. Como se despojó de sí mismo, ahora Dios lo exaltó. Dios le da un nombre sobre todo nombre. El nombre es un símbolo de la importancia de la persona. Es el único que merece nuestra lealtad, nuestra obediencia, nuestra adoración; ningún gobernante o emperador. Ninguno de los poderes que traen muerte, violencia y destrucción, que nos agobian hoy día. Sólo a Jesús le hacemos caso.

Desafortunadamente la gente que saludó a Jesús con ramos un día, obedecieron a los poderes de muerte pocos días después.

La frase clave de todo esto es que se vació. O se despojó de sí mismo como dice en la traducción que tenemos. Se puede decir que la vida de Dios que tenía, la derramó para todos.

(demostración de vaciar un vaso de agua)

Es obediente en su forma de vivir, aún cuando significa la muerte

Esto es lo que Jesús hizo en su vida, y en enfrentar su ejecución, cuando otros líderes habrían huido, o se habrían venido con un ejército para evitar tal cosa.

Esto es lo que Jesús hizo al tomar como dice la forma de un esclavo.

Ahora bien, hay personas cuyas circunstancias las han vaciado. Que por experimentar abuso, maltrato, por tener atento contra su vida, por perder todo. Se sienten como el vaso vaciado. Puede ser que ustedes se hayan sentido así.

La idea no es proclamar más vacío. Más bien podemos tener la llenura de la vida de Jesús en nuestras venas por la vida que él vivió

Pero tenemos también el llamado de hacernos servidores de los demás para mutuamente apoyarnos; de vaciarnos cuando nos sentimos fuertes. De nunca robarnos la posición más alta a la fuerza.

Y cuando nos sentimos vaciados, también tenemos la promesa que lo que Dios hizo en Jesús, al resucitarlo, al levantarlo, al exaltarlo -- también puede hacer en nosotros.

Cuando leo el resto de la carta de Pablo a la iglesia de Filipos, me parece que Pablo se sentía vaciado. Y eso que esa iglesia se encontraba en una ciudad con muchas conexiones con el poder del imperio, hasta con un templo en la plaza principal para adorar al emperador. Pablo está preso. No sabemos dónde, aunque muchos piensan que ya estaba en Roma, la capital del imperio.

Son circunstancias difíciles para Pablo. Él confía en que no renunciará a Cristo. Aunque prefiere morir, tener libertad de los problemas de la vida, sabe que su vida le da la oportunidad de servir la iglesia. Por eso renuncia la idea de suicidarse. Seguir viviendo, seguir el servicio, es "necesario."

Pablo antes le daba importancia a ciertas cosas que lo hacían mejor, superior que otras personas. No era rey, pero tenían cierto estatus por su nacimiento y por ser un fariseo y un experto de la ley de Moisés. Ahora todo eso lo considera caca.

Además quiere animar a la gente de la iglesia a ser fuertes en su proclamación del evangelio. Ellos también atraviesan peligro de persecución.

Por eso dice, "Haya en ustedes el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús." No sé qué

es eso exactamente, pero me imagino que es tener la misma actitud que tenía Jesús, contemplar en nuestras vidas el camino difícil de Jesús. Podemos hacer lo mismo hoy, aunque nuestros retos son diferentes. Pero podemos tomar inspiración para nuestras situaciones de la actitud de Jesús.

Regresando al momento en que Jesús entra a Jerusalén y toda la gente le dice "Bendito el que viene en el nombre del Señor!"

La gente celebra a Jesús, pero él sabe que viene a dar su vida.

No sigue el sistema de este mundo. Practica la no-violencia. Como dice el profeta Zacarías, es un rey que "hablará paz a las naciones."

Viene con la burra y su hijito que simbolizan la paz. Eso significa que no puede enfrentar a sus enemigos con fuerza de armas.

Tenemos que celebrar con la gente, tenemos que seguirlo, aún en los momentos difíciles; no podemos abandonarlo.